

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.º SEMESTRE.) LIMA, MARTES 11 DE AGOSTO DE 1840. (NUMERO 58.)

ARTICULO

A LO

IRISARRI.

Responde stulto secundum stultitiam suam.
ECCLESIAST.

El ultimo correo de Valles nos ha traído los números 39 y 40 de la *Balanza*, periodico que forma el unico recurso que ha quedado al truhan de Centro-América, para procurarse el sustento, despues de la muerte de esa tan sucia y atrevida meretriz que le hizo vivir tanto tiempo, divirtiendo a los tontos de Guayaquil con la máscara de la *Verdad*. Ojcaremos con rapidez las ineptias de que estan llenos.

En una cuarta carta sobre las revoluciones, q' hace parte del primero de los dichos dos números, Irisarri que es el unico autor de todas las sandeces que contienen, insiste en su tema favorito acerca de la inmoralidad e ignorancia de nuestros pueblos, y la absoluta imposibilidad de organizarlos. Segun él, no podiamos ni debiamos emanciparnos: debiamos quedar siervos del rei de España: no debiamos haber tendido la mano al fruto prohibido de la libertad; y entonces si que estaríamos aun en el paraiso terrenal: en el siglo de oro; siempre *buenos, hospitalarios, inocentes, felices*. Habiendo adoptado, pues, el dicho Irisarri, una opinion tan absurda; que sobre el particular de que se trata fue ya la de los españoles que nos oprimian, y que ellos mismos, en fin, tubieron que abandonar; y haciendo grande alarde de ella como si fuese un producto de su grande ingenio; se complace en la idea de afligir a sus conciudadanos, descubriendoles sus males sin la menor compasion; sin indicarles el menor remedio, sin infundirles la menor esperanza, sin darles el menor consuelo. Mas, si es asi, como tu lo imaginas, y quisieras que fuese; si la cosa no tiene compostura de clase alguna, como tu dices, ¿qué objeto tienen tus insípidas monacales declamaciones sobre nuestras costumbres que son las tuyas, sobre nuestra anarquia que tu procuras

alimentar, sobre nuestras leyes que tu no entiendes, sobre nuestros hombres de estado que tu no sabes sino adular o infamar, y a quienes no tratas con justicia, porque la justicia no está en tu alma, ni sabes en que consiste?

¿Como es que al mismo tiempo que dices que toda la America del Sud sufre un cancer politico de que no es dado a nadie curarla, y que su suerte desgraciada fue fijada para siempre por un destino que nosotros mismos nos labramos, tomas un lenguaje todo inverso cuando te toca hablar de tu querido Ecuador? ¿O potencia sin igual de las 300 suscripciones a la *Balanza*, con que la profunda sabiduria de tu Mecenaz de la linea creyó deber ablandar las iras venenosas de tu corazon para el bien de sus pueblos! ¿Grandes servicios y grande honor haces tu a todas las personas a quienes asistes y adulas con tanta vileza y descaro! Tu amo del dia de ayer ya sabe lo que vales; muy pronto tendrá tambien que saberlo tu amo del dia de hoy.

Lo que distingue mas al Editor de la *Balanza*, entre todos los periodistas, es su torpeza, que no le deja advertir las contradicciones palpables en que se ha enredado insensiblemente por los empeños contrarios que há tomado, y por su mismo tan perverso como invencible caracter, que no le permite casi nunca seguir la linea del deber. Santa-Cruz le ha pagado para hacerse apostol de la anarquia contra el Perú; al paso que el Jeneral Flores le paga para contrarestarla en el Ecuador. La maldad innata de su naturaleza, y la hiel que han echado a cántaros sus merecidas desgracias sobre todos los nérvios de su negro y mal organizado cerebro, han hecho de él un misántropo sin igual, un sortero abominable de males y desventuras, un profeta endemoniado de infelicidad pública, que no puede vivir sin zaherir, atormentar, ajar continuamente a todo el jénero humano; al paso que, por otra parte, la absoluta necesidad, que le obliga como a cualquiera otro viviente a tocar la tierra con sus pies;

(mientras le desconocen y rechazan con oprobio cuatro naciones, donde de valde tuvo el ser, y lo dió a otros, y tiene su desdichada compañera, porque el crimen hace al hombre extraño y enemigo a su misma familia y a su misma patria); no consiente en que estienda hasta a sus huéspedes las calumnias infames con que procura envilecer a todo un mundo, renunciando así al agua y al fuego [buenos o malos no importa] que le dispensa un pueblo bondadoso, que aunque conozca a fondo sus vicios y su maldad, le quiere tratar con misericordia. Aun con mucho mas talento del que tiene Irisarri: aun con mucho mas arte de simular del que tuvo Judas o Tartufo; hubiera sido imposible conciliar obligaciones y circunstancias tan contrarias. Con todo Irisarri es feliz no conociendo lo falso y lo ridiculo de su posicion ¡Dichoso, muy dichoso el cerdo que se figura estar en un lecho de rosa, cuando no hace mas que revolcarse en un atolladero!

En otro articulo del mismo numero, despues, de haber empleado mas de la mitad de una columna para mofarse a carcajadas de un error de imprenta del Comercio de Lima, con la estúpida esperanza de vengar así la humillacion que le ha hecho sufrir uno de los redactores de aquel periodico, tildando de *ecsajerados y abultados* todos sus escritos; pasa a defender al Jeneral Flores, al *Héroe* de su bolsillo, a quien aparenta creer que el *Amigo del Pueblo* ha tratado con menos respeto del que merece. Y ¿de qué modo se supondrá que se maneja para vender a su patron el servicio de que se trata? ¿Demostrando la realidad de la ofensa? ¿Rechazando las imputaciones con que supone haberse atacado el mérito de su amo? Nada de todo esto. Insultando, injuriando, calumniando del modo que siempre usa; del único modo que puede; del modo que en su concepto es el mas acertado para con los tontos; en fin, del modo que, segun nos parece a nosotros, descubre mejor que todos la vileza, la estupidez y la insolencia de Irisarri.

Mas, ¿quien pudiera imaginarlo? Este mismo Irisarri que se constituye en paladin del honor ajado del Jeneral Flores, y parece tan delicado acerca del deber de honrar el mérito de los grandes que descuellan en la muchedumbre de los hombres como él: Irisarri; el pobre, desacreditado, fujitivo Irisarri, que a la par de ciertos insectos, solo es conocido por el instinto que le ani-

ma de morder y chupar la sangre ajena: que no puede alabarse de ninguna accion loable en su oscura y rastrera existencia, si tal puede llamarse la vida infeliz de un vagamundo, que es la sola de que ha gozado hasta ahora; Irisarri, en una palabra; el que redactó la *Verdad Desnuda*; el que redacta la *Balanza*; en el mismo número de esta misma su ultima rapsodia de toda clase de disparates y desverguenzas, en el que no se cansa de incensar al dicho jeneral, no titubea un solo instante en arrojarse con la furia de un gavilan sobre la grande y lucidissima reputacion del inmortal Santander, fallecido ultimamente en Bogotá, esforzandose dilacerarla del modo que el suele hacer todo lo que hay mas sagrado en el mundo. ¿A quién habrá creído poder lisonjear con esta nueva vileza? ¿O habrá querido castigar en la memoria de Santander al enemigo de la tirania, al fautor de la libertad del Perú, al mericano esclarecido que puso el sello del oprobio, con su ilustrada e imponente opinion al crimen de lesa patria, y a la estulta y ridicula conducta con que los confederados pensaron poder embozar sus planes de despotismo? ¿Puede haber desvergüenza mas grande? ¿Calumniar a los muertos! ¿querer deprimir a un hombre cuya reputacion es americana, europea, mundial! ¿el vil periodista de un partido tiránico y antinacional, atreverse a competir con una de las luces mas brillantes de la libertad de COLOMBIA y de todo América! el hombre de la *VINDICATORIA* insultar al hombre de las LEYES! el vil escabelillo de los pies de Santa-Cruz, desejar nobleza en la columna adamantina de ilustrado patriotismo en que se estrelló la ciega ambicion del gran Bolívar? ¿el enviado de Chile en Paucarpata trata a Santander de majistrado corrompido! el que fue jefe de una de las mas bellas y francas oposiciones que puedan formarse en una república, recibir el titulo de demagogo de la boca impura del perro mas griton y escitador de que pueda jactarse la pandilla mas revolucionaria de la América del Sud! Mas, ¿por qué no publicó Irisarri su juicio acerca de los defectos y culpas de Santander, durante su vida? No es difícil entenderlo. No hubiera faltado quien le hubiese puesto un pie sobre los labios; sea por miedo, sea por pudor; en caso de que hubiese querido el miserable desplegarlo contra aquel grande, antes de su muerte. Y ahora ¿por qué al menos no habia pudor,

que cesó el miedo? ¿Por qué no se cas-
ga al atrevido? por qué no se le obli-
ga a callar? a respetar en Santander a
toda Colombia? No nos habiamos
acordado y ¿la libertad de imprenta?
En el número 40, esceptuando el dis-
curso de la Reyna gobernadora que no
necesita comentario, y la *Magna Carta* de
los Turcos, de la que hablaremos muy
luego, por no dejar sin comentario el que
le hace en su estasis de admiracion y
respeto el Turco de Centro-América, no
contiene sino insultos a las Provincias
Argentinas y a variós individuos del Pe-
rú. Sin embargo, entre los muchos in-
significantes disparates y viles ultrajes a
las personas de que abunda el dicho nù-
mero y de que no creemos debernos ocu-
par, encontramos una extravagancia tan
curiosa, una idea tan ridicula y singular,
que no debemos pasarle por encima sin
examinarla algun poco, y condescender
con el deseo de la risa que a pesar nues-
tro nos ha escitado. Dice Irisarri que
el verdadero motivo por el que el Je-
neral Gamarra ha hecho la paz con Bo-
livia, ha sido el miedo que le ha inspirado
Santa-Cruz, haciendole entender por la
carta que escribió a Guzmau que se ha-
bia resuelto a trasportarse a aquel pais,
a fin de cruzar sus planes; y que Sta.
Cruz, aun muerto inspira terror a sus ene-
migos. ¡Valiente! ¡O esa si que no es
bufonada! ¡O grande ingenio! ¡O pensa-
miento digno de un Tailerand! Siempre
lo habiamos dicho que D. Antonio José
es una gran cabeza. ¡Con qué arte sa-
be sacar partido de todo! ¡Què bien fue
cojida y publicada aquella malhadada car-
ta por la gloria del muerto que inspira
terror! Es cierto. ¡O gran patriota! ¡o
escelso y terrible difunto que aun den-
tro del ataud cubres con tu éjida pro-
tectora al lugar querido de tu nacimien-
to, y lo salvas de la guerra y de las in-
trigas del Jeneral Gamarra! A ti se de-
be la paz: tu la deseabas mucho; tu tier-
no y humano corazon hubiera sufrido
mucho por los estragos que la guerra y
las intrigas del Jeneral Gamarra hubieran
causado a Bolivia: a la patria de tu al-
ma. Habia sido un delirio de todo el
mundo creerlos capaces a ti y a tu fiel
Mentor y consejero D. Antonio José, de
desear la guerra, para tener una ocasion
de volver a figurar en el teatro politi-
co, y poder dejar con algun honor, tu
el molino de la Chima, y tu majuelo de
Centro-América las prensas de Guaya-
quil. ¡Como se ha quedado burlado el

Jeneral Gamarra teniendo que renunciar
por obra de Santa-Cruz, a sus *intrigas*
contra Bolivia, y disfrutar, a pesar suyo, la
gloria tan bella como incuestionable de ha-
ber asegurado la tranquilidad de su pais!
Fue la sombra de Santa-Cruz que asustó
a Gamarra, y salvó a Bolivia: la sombra
de aquel cuerpo tan asombroso que a-
sombrió tanto a los valientes de Yungay:
la sombra del difunto héroe de Irisarri . . .
del molinero de la Chima . . .

Mas ya es tiempo de volver a la *Gran*
Carta de los Turcos: del joven Sultan Ab-
del Medjid; de D. A. J. Irisarri.

A fin de ajar nuestras instituciones
e infamar siempre mas a nuestros pue-
blos, Irisarri inserta en la *Balanza* un
decreto del *Gran Turco*, en que este su-
blime SEÑOR, objeto de la mas ciega
adoracion del Editor de aquel papel, man-
da a sus ministros y vicires que en el
santo imperio de Mahoma haya leyes
y justicia, contribuciones arregladas a la
razon econòmica del estado, seguridad
personal &c. &c. Abdel Medjid *en un*
solo dia, dice Irisarri, *ha hecho la reje-*
neracion de un grande imperio, convirtien-
do en un pais verdaderamente libre el que
siempre fue gobernado despòticamente. Hay
mas verdadera libertad en los pocos arti-
culos de la carta del Gran Turco que en
todo el embrollo constitucional de nuestras
repùblicas. Convengamos en que no es
posible leer este pasaje, sin romper a
reirse a carcajadas. ¡Y bien! D. A. José,
y ¡las formas, y las queridas formas de
U. que segun lo que U. mismo ha di-
*cho en su número 36 * hacen toda la*
diferencia entre los gobiernos liberales y
los despòticos, y que son indispensables
para que un gobierno no pueda mentir,
aunque quiera, y tenga que conformarse
con la ley, aunque fuese a pesar suyo;
las encuentra U. estas formas en Turquía,
para servir de garantes y dar vigor al de-
creto del Gran Turco? ¡Tan faciles U.
en prestar crédito a un Turco, y creer
que en un dia se hace la rejenneracion de
un grande Imperio? ¡Que le ha hecho a
U. Pedro el Grande para decir que no
es nada en comparacion de Abdul Med-
jid? U. que tiene tanta malicia, ¡creerá
de veras que el Turco de Constantino-
pla no es capaz de mentir, si bien U.
mismo tenga que sentir en el fondo de
su alma, que no hay que fiar en los sen-
timientos y las promesas de un alma tur-
ca? ¡Como ha podido dejarse U. arras-

* Véase nuestro número 53.

trar por las apariencias con tanta facilidad? Y sin embargo U. no es un muchacho de escuela. Ha visto tantos hombres: ha recibido tantas lecciones de la experiencia; ha tenido tantos desengaños. ¿Por qué habiendo juzgado con tanta severidad a tantos cristianos, demuestra una parcialidad tan escandalosa en favor de un turco? ¿Diremos despues que no tenia razon el Editor del *Comercio* cuando tildó los escritos de U. de abultados y ecsajerados? ¿No fue al contrario demasiado fino y moderado aquel buen caballero, para con U., no diciendole mas de lo que le dijo; como tambien finos y moderados habiamos sido siempre nosotros con D. A. J. Irisarri, antes de habernos decidido a pagarlo con su misma moneda, a descubrir todos los vicios de su lójica, a pintar todos los defectos de su horroroso caracter, a humillarle, a tratarle como merece, a saber, como un Turco?

Demasiado nos hemos ocupado de D. A. J. Irisarri. ¡Ojalá que el Gobierno del Ecuador llegue una vez a abrir los ojos, y conocer lo mucho que lo deslustra y lo ofende el permitir que un enemigo tan grosero de nuestro sistema de politica, un hombre tan inmoral, un escritor tan indecente como el de que se trata, dirija uno de sus periodicos, y viva de sus ausilios! ¡Ojalá que el valiente Jeneral Flores y el sabio Rocafuerte le retiren los 450 reales que le dan todas las semanas, que no sirven mas que a hacerle decir sandeces que nunca se han dicho, y vomitar injurias contra todos los pueblos y todos los gobiernos, esceptuando solo al pueblo turco y al gobierno del Gran Turco! No deseamos el mal a D. A. J. Irisarri. Mas ¿por qué no retirarse él tambien a la Chima? ¿Por qué no hacerse él tambien molinero? ¿Será acaso mas dificil y menos honroso el oficio de echar el trigo en la máquina destinada a molerlo, que redactar la *Balanza* o la *Verdad Desnuda*!

COMPañIA LIBICA.

Ya no tendremos Opera en Lima *

Al empezar este articulo hemos debido hacer un esfuerzo, para no tomar una parte demasiado activa en el desahogo jeneral de in-

* Véase el número 55 de este periódico.

dignacion, con que el buen juicio, la educacion, el gusto, y la rectitud de que se honra el público ilustrado de la Capital del Perú, están castigando severamente, a cada rato, en las plazas, en las tertulias, en los cafes, en el teatro y hasta en la misma iglesia, al poco saber, a la imprevision, a la dureza de caracter y a la falta de equidad de que acaban de dar una prueba tan clasica en sus relaciones con la compañía lírica, los individuos de la Junta de Beneficencia encargados de la empresa del teatro. Está muy lejos de *El Amigo del Pueblo* el empeño de zaherir persona alguna. Trabaje, pues, quien quiera para desmerecer el titulo de hombre civilizado: rivalice quien quiera con Cartouche y Mandrin en la gloria tan singular de servir a la humanidad doliente por un lado, y por el otro asir del pescuezo a los transeuntes para quitarles una gran parte del producto de su sudor: espongame quien quiera a las mas fundadas sospechas de intrigas y parcialidades poco honrosas, cuyo resultado cierto será alejar del desvalido que jime en la cama del dolor las ventajas y el ausilio que la tierna y siempre vijil piedad, aprovechandose de todo, y hasta del acaso, se deleita en ofrecerle: sea cualquiera, en una palabra, Limeño o Topinambou, israelita o cristiano, hijó lejítimo del Perú o ciudadano del infierno; es un cuidado que no nos pertenece. La nacion es justa y del mismo modo que paga con usura los servicios que se le rinden y el honor que se le hace, es imposible que deje de infamar a quien contribuye a su desdoro, que aja su nombre, y la ridiculiza a los ojos del mundo.

El objeto de este articulo es solo dirijirnos al Gobierno a nombre del Pueblo, para reclamar de su alta sabiduria un juez que falle en la cuestion de la Junta de Beneficencia con la compañía lírica. Aquella no puede escederse en el uso de sus privilejios con daño del público; esta merece un apoyo por la utilidad que promete, y el favor con que la honra la parte mas ilustrada de nuestra sociedad. La Junta de Beneficencia que hace de tutor a los pobres, puede perjudicarlos; la autoridad debe velar sobre sus operaciones. El derecho que ella tiene a una pequeña parte del producto de los espectaculos, no puede estenderse hasta a privar al público de estos mismos espectáculos. Cuando es necesario que se haga un convenio entre dos partes, habiendo disencion, es preciso que un juez que ecsamine las pretensiones de cada una de ellas las ponga de acuerdo. En el caso actual, se hace sentir mas que en todo otro, la necesidad de este arbitrio. El Gobierno es demasiado justo, demasiado inclinado a proteger al teatro, para no acojer la demanda que un crecido numero de personas le dirije por nuestro conducto. Nos atrevemos a decirlo: cualquiera que sea la autoridad que reciba la orden superior de dirimir la cuestion de que se trata, es imposible que los deseos del pueblo no queden satisfechos.

IMP. DEL COMERCIO POR J. M. MONTEROLA.